



Ni las madres que amantan a sus hijos, se privan de la información de las pizarras.

Sorprendemos el momento en que se coloca una pizarra con las primeras noticias del día. Ya hay un pequeño grupo que esperaba ansioso y que ha hecho méritos para ocupar la primera fila en la aglomeración que empieza a formarse en seguida. Todos miran y leen con suma atención. El efecto de la luz solar y la letra pequeña estampada sobre la pizarra, hace fruncir el entrecejo de los curiosos, en su mayor parte no muy duchos en lectura de letra cursiva hecha a la disparada y notarse el esfuerzo de algunos para descifrar esas "n", que parecen "u" y las "i", que parecen "l" o "t", pero se advierte también que salen triunfantes después de un detenido examen. Un italiano que tiene cara de ser dependiente de alguna chanchería, lee deleitando mentalmente; los movimientos de su boca lo denuncian y lee despacio como para no equivocarse. De pronto se detiene, hace un guiño de disgusto y con el índice de la mano derecha se rasca la cabeza; posiblemente ha trepezado con el nombre de alguna localidad rusa y el hombre titubea ante el obstáculo.

Junto al italiano, un subdito español, de "buena presencia", lee en voz alta con bastante dificultad, pero ello no obstante facilita la información a dos desacordados analfabetos que miran la pizarra para despistar. El español, que es gallego legítimo, lee "Petruijado", y "Vasintón", lo cual provoca el pitorreo de un mozo desengañado, exponiéndose a una represalia que al ofendido se le está por salir de los puños. El grupo se hace cada vez más numeroso, y los circunstantes no

se conforman con la lectura de las noticias; allí ni más sobre el puchero lucen los comentarios y las censuras. Un señor alto, enjuto, de barba rubia y lentes azules lee rápidamente y cambia breves palabras con otro caballero, obeso y barbitampiño, que le acompaña; ambos sonríen y siguen su camino. El italiano, que recién ha logrado salvar la mitad de la pizarra, ha escuchado el garrapateo de una interjección tudesca, suspende la lectura y los mira con desprecio, escupe al suelo con rabia y vuelve a atacar a la pizarra.

La aglomeración concluye por obstaculizar el tráfico. Un "caballero andante" del escuadrón de seguridad tiene que intervenir a los efectos de imponer el reglamento "circulen", pero el grupo se reencuentra y las filas se estrechan alrededor de uno que a fuerza de discutir se ha hecho dueño de la tribuna, trocándose en conferencista. De pronto surge otro que habla más fuerte, estableciéndose una controversia que denuncia el pretudio de una trompeadura. Un esbirro de infantería procede oportunamente y la conferencia queda truncada.

La concurrencia se renueva y las escenas pintorescas y animadas se repiten. Un criollo de color "subido", con un puchero pegado a los labios y el chambingo echado sobre la nariz, se entera, por la lectura de un vecino, que ha estallado una revolución en Rusia. "¡Oigále —dice en voz alta— han de ser radicales!" Y un ruso viejo, que se hallaba situado detrás del criollo, se apresuró a rectificar, arguyendo: "Qui aspiranza, majitos. Ti quivocas. A Rusia no istá ridicalas qui as tuvo haciendo plancha di la coatra di febrero. ¡Ti acierdas!"

Alejandro E.

BERRUTI.



— "Con questa scrittura tanto piccola, cosa in trabaco de la madona leyer lo telegrammo. ¡Per Baco!"

CAROLINA MUZZILLI

† en Bialet Masset, el 24 del corriente

Víctima de inclemente mal, que su físico desgastado por la intensa labor material e intelectual contrajera en sus largas peregrinaciones por los bajos fondos sociales, donde son endémicas las más temibles plagas infecciosas, ha caído aun joven Carolina Muzzilli, la vehemente defensora de los humildes, que luchó con constancia y sinceridad por medio de la palabra y de la pluma, modernas armas de civilización, que supo esgrimir con valentía, sin desfallecimientos ni vacilaciones.

Su labor fue amplia, su acción intensa y eficaz; puso en la lucha todo el generoso ardor de su juventud y todo el ruedo de su inteligencia profundamente cultivada, que prodigó en conferencias, discursos, libros y folletos de tesis e iniciativas siempre útiles y oportunas.

El porvenir de la mujer y del niño constituyó una de sus más grandes preocupaciones, y en su favor trabajó con constante energía.



Uno de sus últimos retratos.



Junto a las máquinas.—Pasando revista al primer número del extinguido semanario "Tribuna Feminina", que fundara y dirigiera.